



57
EL

MORGANILLO

CUENTO Y POESIA
Nº 4



MAYO / JUNIO 1986

VISION DE LA LITERATURA CARIBEÑA DE HABLA INGLESA

María Inés Taulis M.

La literatura del Caribe anglófono constituye un corpus de inmensa riqueza que cuenta con narradores y poetas de alto valor estético, muchos de los cuales son ampliamente conocidos en el mundo literario de Europa y de los Estados Unidos.

Con la excepción de Vidiadar Surajprasad Naipaul, oriundo de la isla de Trinidad, narrador y ensayista de origen indio oriental cuya obra, premiada en los más importantes concursos de la literatura de habla inglesa, ningún otro autor ha sido traducido al español, por lo que los lectores hispanos y latinoamericanos poco o ningún acceso han podido tener a este significativo universo literario.

Dadas las limitaciones de espacio, no será posible entregar de manera detallada los antecedentes históricos del complejo mundo del Caribe, heterogéneo mosaico de grupos étnicos y culturas, producto de las sucesivas colonizaciones europeas que, desde 1492 hasta principios del siglo XX, dejaron sus huellas en las jóvenes repúblicas, conjunto de pequeñas islas que, si bien integran nuestro continente y comparten con el resto de América Latina los problemas derivados del subdesarrollo y la colonización cultural, constituyen un mundo desconocido para nosotros.

En esta historia —literaria en particular, y cultural en general—, existen tres etapas claramente identificadas. Una primera época que se caracteriza por la dependencia casi total, en la cual se asientan y consolidan las bases coloniales y esclavistas. Aquí, la literatura se define como circunstancial, pragmática e instrumental, y aspira a dar un testimonio casi antropológico de los rasgos particulares de este nuevo mundo, cifrándose a la tiranía de los modelos europeos. Su fin último es justificar y ahondar en la empresa de la conquista, justificar —o autojustificar— al conquistador y adoc-trinar al indígena. Al respecto, Edward Brathwaite, poeta de la isla de Barbados, dice:

“Quienes escribieron sobre las Antillas durante el período de la esclavitud fueron ingleses o criollos de orientación inglesa que aceptaron la esclavitud como algo ‘dado’, aunque

algunos de ellos pudieron haber desaprobado la esclavitud ‘cómo sistema’. La obra que produjeron no fue, por tanto, ‘antillana’, sino ‘anglo-tropical’. Sus modelos fueron los maestros metropolitanos...”

La segunda fase, llamada de transculturación, comenzó a plantearse la existencia de una identidad nacional específica de las Antillas. En este momento la literatura se encuentra liderada por el ala progresista de una burguesía “patricia”, de corte paternalista. En esta etapa, el impulso fundamental lo constituye la Revolución Haitiana, circunstancia en la que, gracias al éxito del alzamiento de los esclavos, se inicia el derrumbe del sistema esclavista, dando paso a un proceso de descolonización política que condujo más tarde a la formación de la conciencia de la identidad criolla. La producción literaria del período da cuenta de este proceso sociopolítico, aunque persiste el carácter de un elitismo cultural en el cual los ‘patricios’ de la cultura ven desde arriba las formas de abajo —el pueblo—, y consideran lo popular como una manera, como un estar, y no como un modo, como un ser.

En la tercera etapa se produce, a nivel de la región, el desplazamiento del imperialismo europeo, que cede el paso a los Estados Unidos, apareciendo así una forma neocolonialista de relación entre los territorios caribeños y la nueva metrópolis. Es en este momento cuando la iniciativa del quehacer cultural pasa a aquellos intelectuales capaces de ver e identificarse con lo más íntimo y profundo de la sociedad en la que se desenvuelven. Lo popular se hace esencia y no simple tema: se vuelve modo de ver, apreciándose más como un ser que como un estar. En esta etapa el gran impulso lo constituye la Revolución Cubana y su actitud pancaribeña. Ahora —aunque la temática seguirá siendo la de la etapa anterior— se produce una aproximación distinta: la realidad se ve “desde acá”, “desde abajo”. Como diría Fernández Retamar, desde la perspectiva de Calibán, y no de la de Próspero o de Robinson Crusoe.

En términos estrictamente literarios y con el propósito de dar la visión más amplia que nos permiten las limitantes espaciales, adoptamos la periodización elaborada por el historiador de la literatura Bruce King, basada en el año de aparición de las obras y que consigna

cuatro decenios con sus representantes más significativos:

1. Período de gestación (hasta 1929), cuyos rasgos son en lo fundamental la imitación de los modelos literarios ingleses, con una visión costumbrista de la región y un marcado acento de superioridad paternalista. Entre los narradores más significativos mencionamos a Herbert Georges De Lisser (Jamaica), autor, entre otras obras, de *Jane's Career* (1914) y *The White Witch of Rosehall* (1929), y a Claude McKay (Jamaica), *Home to Harlem* (1928) y *Bajo* (1929), novelas que, aun cuando no están ambientadas en el Caribe, presentan el problema de la preservación de la identidad del hombre negro en un mundo regido por los patrones del blanco.

2. Período de identificación (1930-1949). Etapa de realismo social, experimentado como un nacionalismo de protesta, cuyas influencias son la Revolución Rusa y el Movimiento Nacionalista de la India. La incursión y experimentación literarias de los autores de esta etapa harán de sus obras una manifestación más poética y menos panfletaria como forma de expresión, en el plano de la ficción, de los problemas sociales de la región. Sus representantes más significativos son Alfred Mendes (Trinidad), con *Pitch Lake* (1934) y *Black Faunus* (1935), y Edgar Mittelholzer (Guyana), con *Corentyne Thunder* (1941).

3. Período de eclosión (1950-1959). Constituye un momento crucial en la historia literaria del Caribe, marcado por el signo de la Revolución Cubana. Es entonces cuando surgen los autores más importantes y se consolida el oficio literario de otros, como es el caso de Mittelholzer, quien escribe sus obras más significativas, entre otros, *Children of Kaywana* (1952) y *Kaywana Blood* (1958). Además, surgen con arrollador ímpetu George Lamming (Barbados), cuya obra *In the Castle of My Skin* (1953) es la primera novela que logró el status de obra clásica en la región; Roger Mais (Jamaica), autor de *The Hills were Joyfull Together* (1953), novela traducida al español en 1978 con el título *Las montañas jubilosas*, por Casa de las Américas. A este período pertenece también Viliadar Surajprasad Naipul (Trinidad), quien, como ya lo hemos dicho, es el autor más conocido de la literatura del Caribe y, tal vez, el más prolífico de to-

Otras de sus novelas traducidas al español son *Miguel Street*, colección de cuentos autobiográficos de su infancia en la isla; *Guerrillas* y *Un recodo en el río*, traducidas en México, a comienzos de la década de 1980. De sus ensayos, sólo se ha traducido al español el más reciente *Among the Believers. An Islamic Journey* (1981), con el título *Entre los creyentes* (1983).

4. Período de gestión (1960 hasta hoy). Es el momento del estallido literario en toda su plenitud, con lo que la literatura caribeña anglófona entra a ocupar un merecido lugar en el ámbito internacional. Además de Naipul, quien sigue produciendo, sin duda el autor más significativo es Wilson Harris (Guyana), con una obra difícil de leer por su carácter innovador y experimental donde, en un estilo fragmentado, de gran relatividad, postula que las Indias Occidentales constituyen un mundo nuevo, un recomenzar, donde el pasado ofrece un valioso material con el que la imaginación puede crear una cultura a partir de las distintas etnias del Caribe.

Entre los escritores jóvenes más promisorios de esta generación citamos al trinitario Earl Lovelace, autor de hermosísimas novelas como *The Dragon Can't Dance* (1981) y *The Wine of Astonishment* (1982).

En especial, nos hemos centrado aquí en los narradores, sin embargo, no es posible dejar de mencionar dos poetas del Caribe que merecen un especial homenaje, ellos son el barbadense Edward Brathwaite y Derek Walcott (Santa Lucía). Pero hablar de la poesía del Caribe de habla inglesa sería tema para otra ocasión.

dos, quien cuenta con una veintena de novelas, de las que quizás la más importante es *A House for Mr. Biswas*, traducida al francés, en 1981, y recientemente aparecida en su versión española. Naipul es también un connotado ensayista; entre sus obras pertenecientes a este género están *The Middle Passage*, amargo y acucioso estudio del Caribe, su mundo natal al que regresó con una beca del Gobierno trinitario, tras largos años de voluntaria ausencia.

KIMLAFUI FEICHI RELOSH KUIFIKE MAPUCHE YEM

Ká kimlafui feichi
relosh kuifike mapuche yem

FeyenN rantulafuinN

Tunté hora nei?

Tunteprai antii?

pikefui ñi rantufel

Femnechi lloudënuukeinN

Epe wüni Epe antü

Kofikei wenu

Wetpai tripapai antü

Ella liwen pu liwen

Maleu antü wiltraprachi antü

Rani antü witrai antü

këliin antü naqn antü null antü

Pichi lewechi antü fel pun fël pun fël trafuya

Kudual ella pun Konchi fuchá pun

Rani pun kiñepelel

Petu ñi wün non

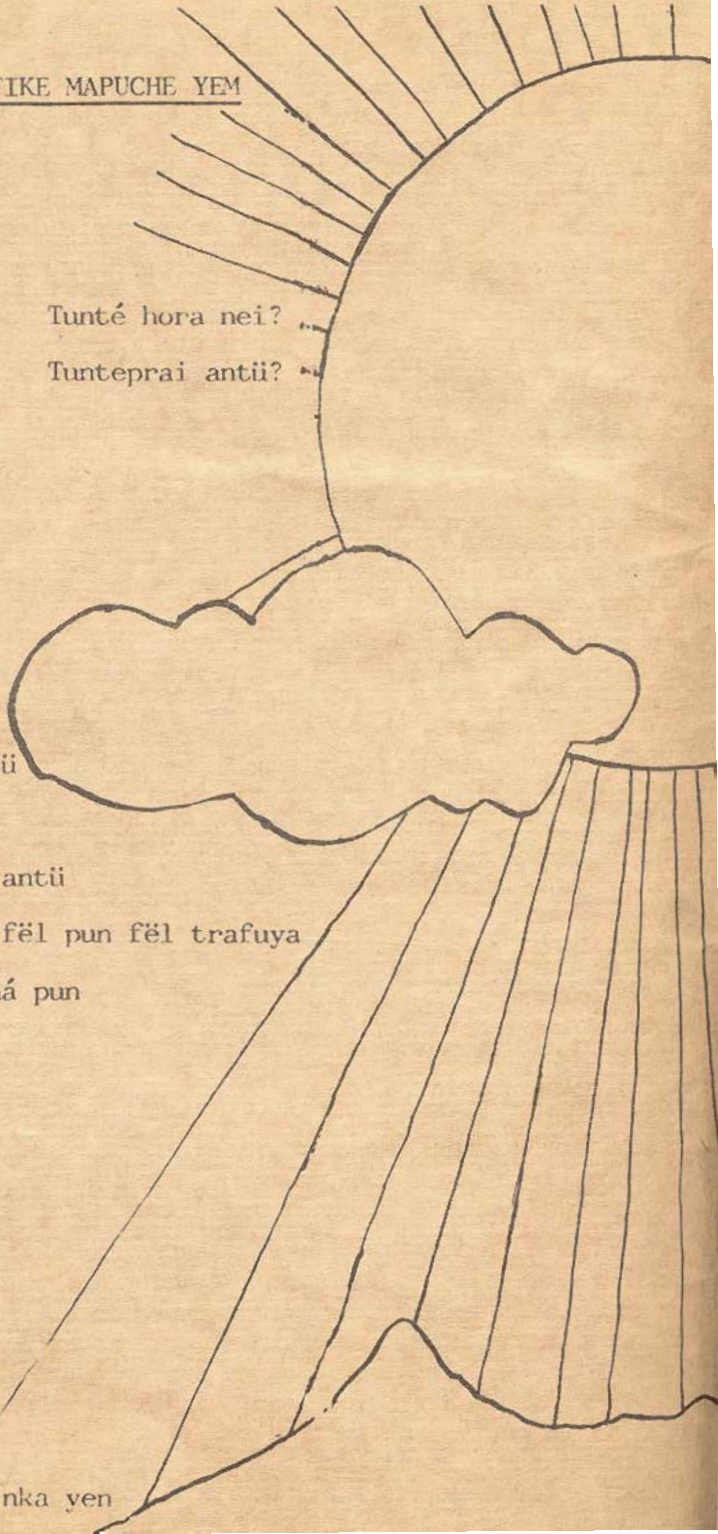
Fuchá pun Ngenechen


Kalfuwenu

Mapuche fuchá pun

Ká kimlafui feichi relosh

Kuifike Mapuche huelén Huinka yen





LOS MAPUCHES ANTIGUOS NO CONOCIAN EL RELOJ

Los antiguos Mapuches

no conocían el reloj

No preguntaban Qué hora es?

Ellos decían Cuán alto ha subido el sol?

y por respuesta se daban

es casi de día

casi hay sol Era la Aurora

Al rayar el sol Era muy de mañana en la mañana

Cuando el sol se paraba

Era el Mediodía

Bajando el sol Era el Ocaso

Tiempo de noche Era la Medianoche

Pero no ha cesado la noche

que cubre el Cielo Azul

por eso el Mapuche sigue triste

Los antiguos Mapuches eran libres

y no necesitaban el dolor

ni el reloj

que trajo el Huinka



BRUNO SERRANO

PEDRO LASTRA

ESTUDIO

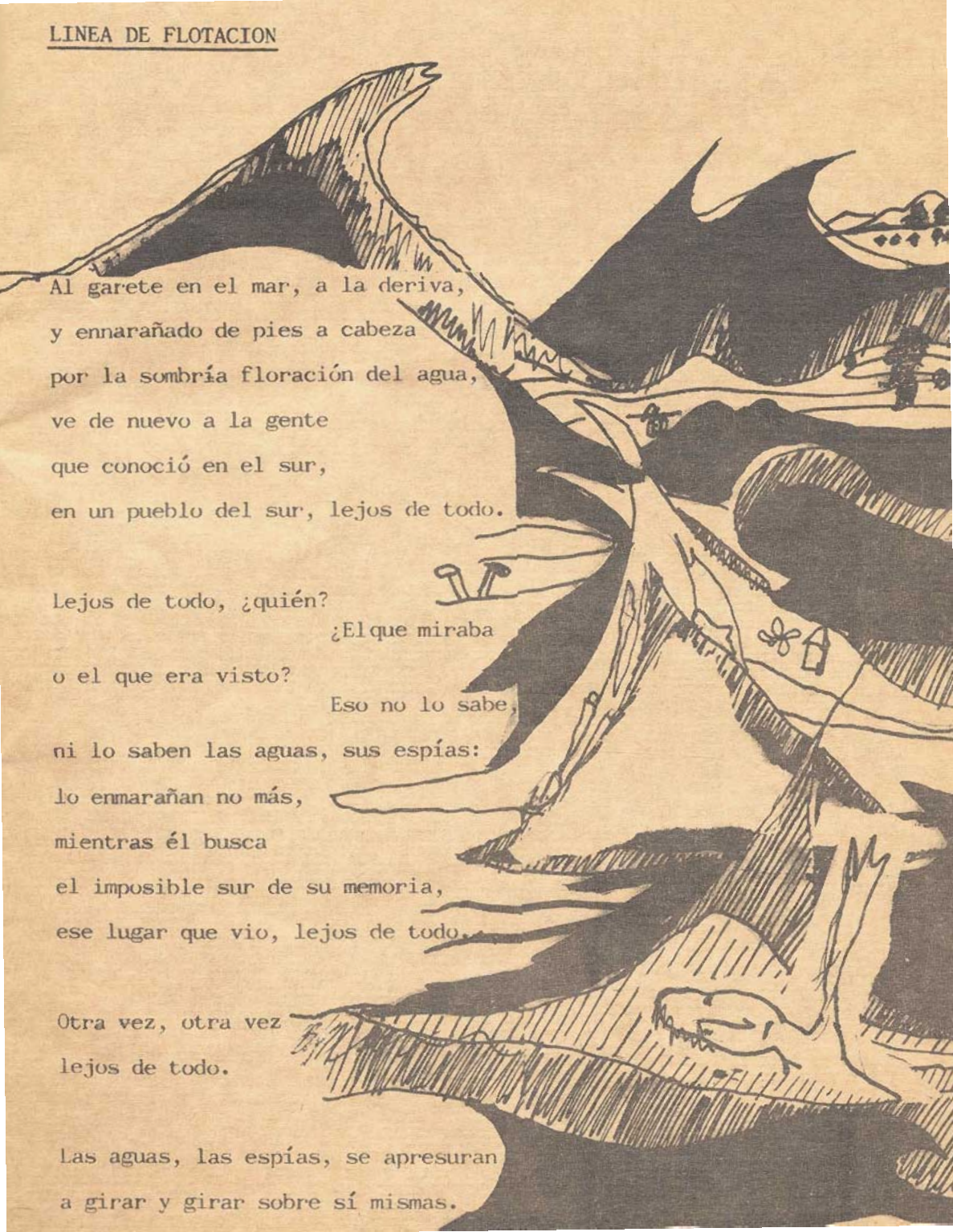
a Juanita.



Es extraña tu mano levantada en el aire,
una mano y sus dedos
que rodean a veces el pan sobre la mesa
y alzan un vaso, absorben o se cierrran
sin sonido en el agua,
sin sonido en el pan, en el vaso, en el agua,
porque nace una sombra del aire de tu mano.



LINEA DE FLOTACION



Al garete en el mar, a la deriva,
y enmarañado de pies a cabeza
por la sombría floración del agua,
ve de nuevo a la gente
que conoció en el sur,
en un pueblo del sur, lejos de todo.

Lejos de todo, ¿quién?

¿El que miraba

o el que era visto?

Eso no lo sabe,

ni lo saben las aguas, sus espías:

lo enmarañan no más,

mientras él busca

el imposible sur de su memoria,

ese lugar que vio, lejos de todo.

Otra vez, otra vez

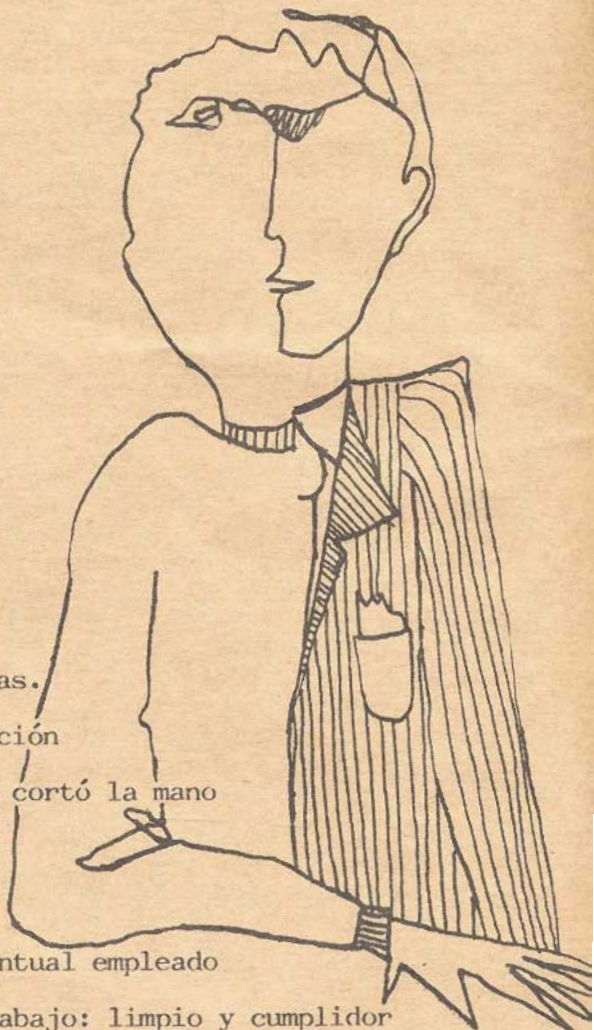
lejos de todo.

Las aguas, las espías, se apresuran
a girar y girar sobre sí mismas.

EDMUNDO HERRERA

FIAT 600

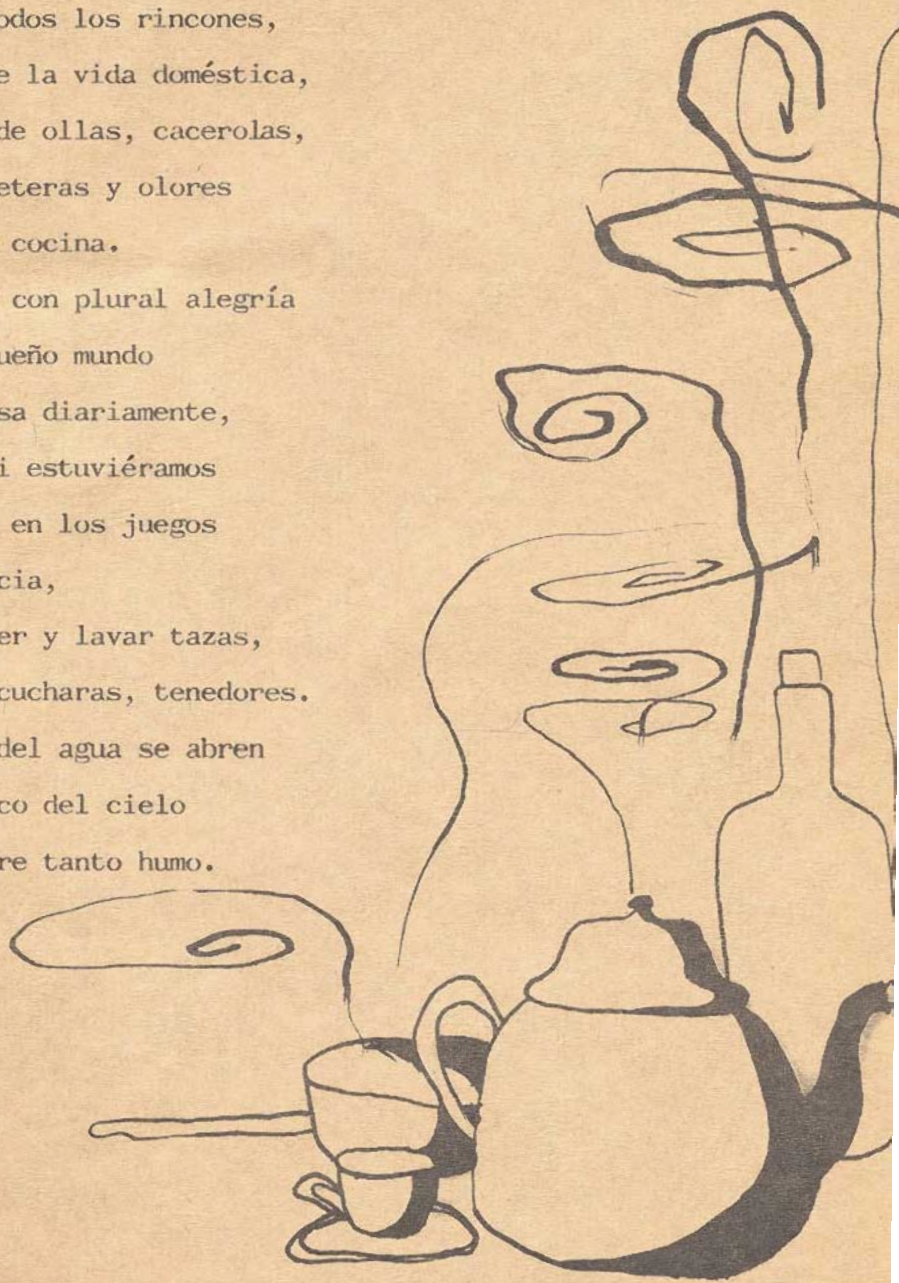
Vendió a su madre una mañana fría.
Puso candado a su estómago;
durante años pasó hambres y miserias.
Le prohibió a su mujer la menstruación
y no quiso tener hijos todavía; se cortó la mano
izquierda,
aprendió reverencias
del alba a la noche. Fue el más puntual empleado
de la empresa; jamás faltó a su trabajo: limpio y cumplidor
esperaba la hora del triunfo.
Se acostaba temprano y era manso cordero cada día.
Ahora usted lo ve sonriente y orgulloso,
manejando con la derecha que le queda,
el Fiat 600
que compró
una mañana fría.



CIELO PERDIDO ENTRE TANTO HUMO

Revoloteo en la casa,
frecuento todos los rincones,
me empapo de la vida doméstica,
vivo cerca de ollas, cacerolas,
botellas, teteras y olores
que suda la cocina.

Nos movemos con plural alegría
en este pequeño mundo
que nos acosa diariamente,
y es como si estuviéramos
combatiendo en los juegos
de la infancia,
esto de mover y lavar tazas,
cuchillos, cucharas, tenedores.
Las llaves del agua se abren
y cae un poco del cielo
perdido entre tanto humo.




LLAQTAY PUYUS KATATACHKAN

*Llaqtay puyus katatachkan
warmikunapa llaki puyu sonqonwan tupaykuspa.
¡Ama katataychu, llaki,
kunturpa sombranmi hamuykuchkan!
—Imapaqmi hamun chay sombra
aukikunapa sutinpichu
icha Jesus yawarninpa kamachisqanchu.
Manchukunin, taytallay.
—Ama katataychu;
manan yawarchu
manan auki wamanichu;
Intipa kanchariyninmi kuntur rapranpi hamuchkan.
—Manchakunin taytay.
Intika kañanmi, nywakunata, kausayta.
Orqokunapis, may sacha sachacunapis,
yarqasqa maqchaway, Intip churin.
—Manan Intuchi, sonqonpa kusiy, qapaq
kanchariynillanmi
kunturpa sombra ñawinpi hamuchkan.
Manan intichu; kanchariynillanmi.
¡Sayay, sayariy! Chay mana chanin kunturpa ñawinta,
chaskiy; katatay paywan.

Hatun yunka sachakuna hina, kuyuy,
qapariyta kachayllay.
¡Huñunakuychik, llaqtay runa,
kanchiriywan katataychik!
Amaru yawarta upyaychik;
rauraq yawarqa kunturpa ñawinman chayanmi,
cieluta huntanmi, tusuchinmi,
qaparichinmi, chay qori yawar.
Paqariy, taytay, vida, runachallay runa,
ancha kuyania.*





DICEN QUE TIEMBLA LA SOMBRA DE MI PUEBLO

Dicen que tiembla la sombra de mi pueblo;
está temblando porque ha tocado la triste sombra del
corazón

de las mujeres.

¡No tiembles, dolor, dolor!

¡La sombra de los cóndores se acerca!

—¿A qué viene la sombra?

¿Viene en nombre de las montañas sagradas
o a nombre de la sangre de Jesús?

—No tiembles; no estás temblando;

no es sangre; no son montañas;

es el resplandor del Sol que llega en las plumas de los
cóndores.

—Tengo miedo, padre mío.

El Sol quema; quema al ganado; quema las sementeras.

Dicen que en los cerros lejanos

que en los bosques sin fin,

una hambrienta serpiente,

serpiente diosa, hija del Sol, dorada,

está buscando hombres.

—No es el Sol, es el corazón del Sol,
su resplandor,

su poderoso, su alegre resplandor,

que viene en la sombra de los ojos de los cóndores.

No es el Sol, es una luz.

¡Levántate, ponte de pie; recibe ese ojo sin límites!

Tiembla con su luz;

sacúdete como los árboles de la gran selva,
empieza a gritar.

Formen una sola sombra, hombres, hombres de mi
pueblo;

todos juntos

tiemblen con la luz que llega.

Beban la sangre áurea de la serpiente dios.

La sangre ardiente llega al ojo de los cóndores,

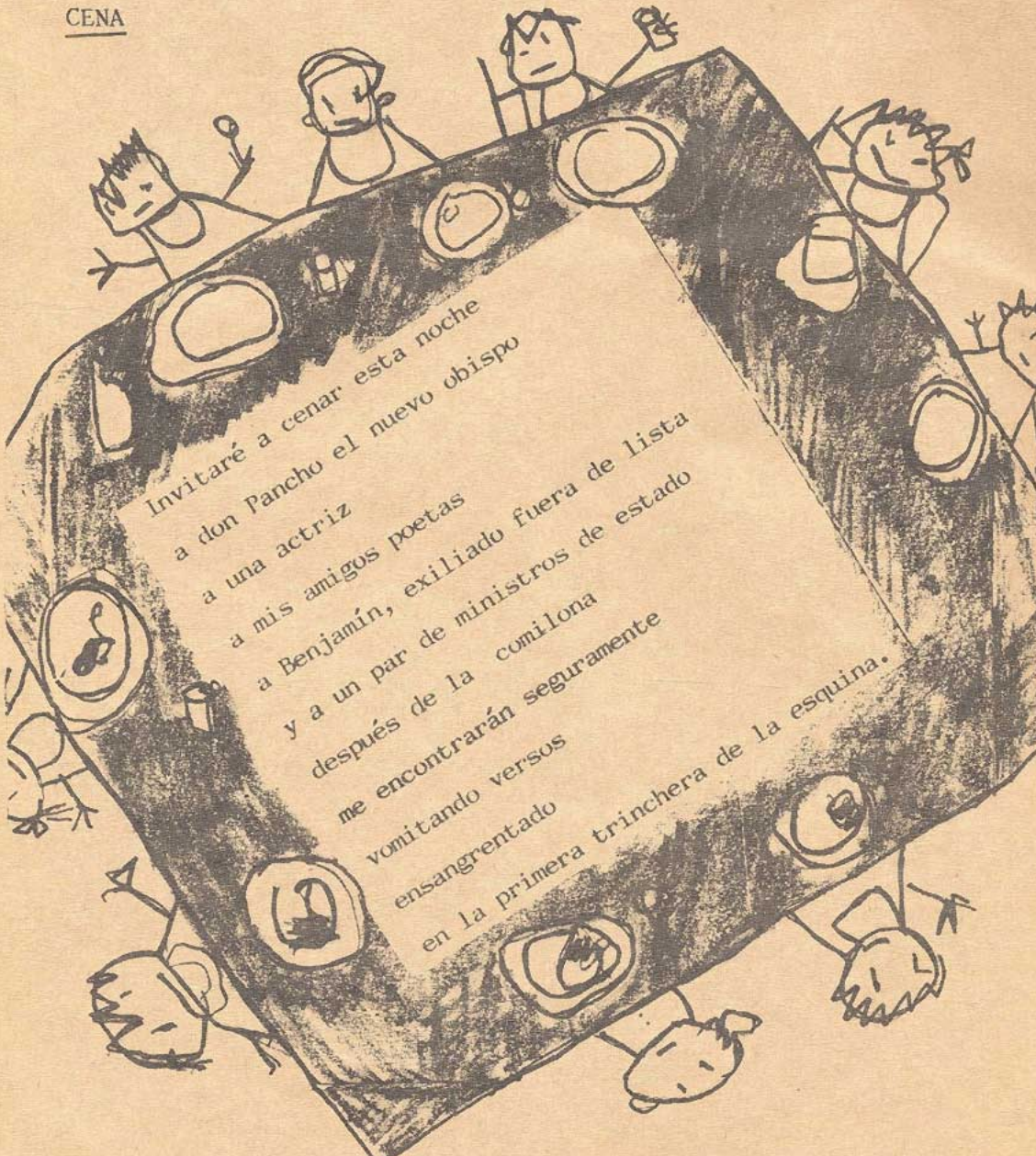
carga los cielos, los hace danzar,

desatarse y parir, crear.

Crea tú, padre mío, vida;

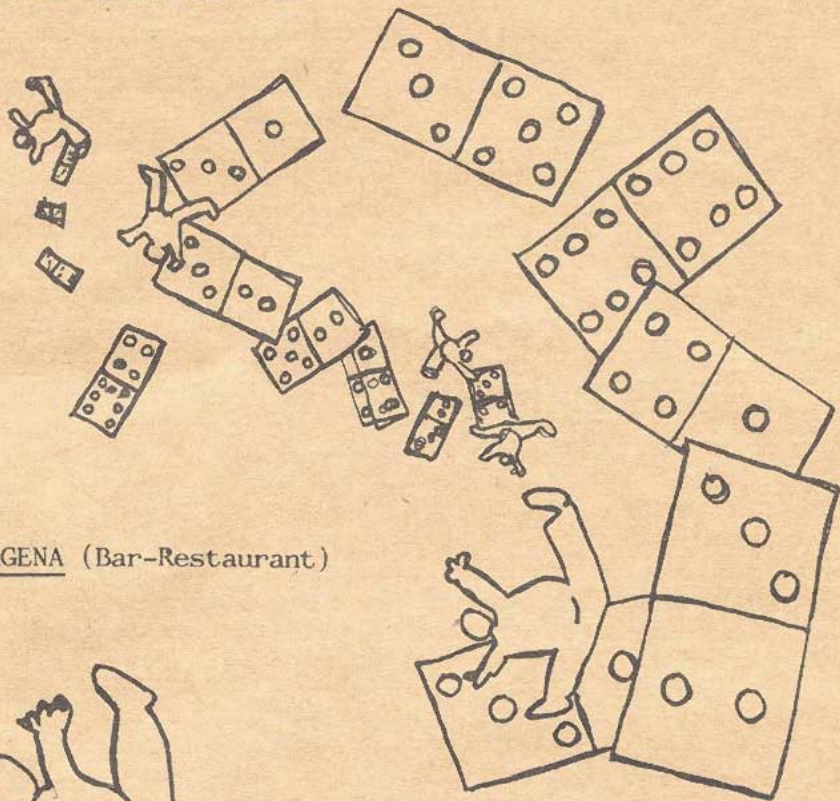
hombre, semejante mío, querido.

CENA

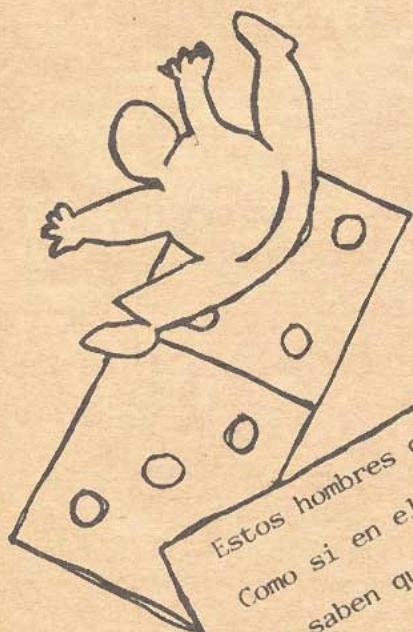


Invitaré a cenar esta noche
a don Pancho el nuevo obispo
a una actriz
a mis amigos poetas
y a Benjamín, exiliado fuera de lista
después de la comilona
me encontrarán seguramente
vomitando versos
ensangrentado
en la primera trinchera de la esquina.

OSCAR SARMIENTO



CARTAGENA (Bar-Restaurant)



Estos hombres que juegan dominó
Como si en el juego se les fuera la vida
No saben que en realidad se les va
Y que no es un juego
O quizás lo saben y juegan dominó.

FAYAD JAMIS

II

Tiempo de estar despierto, estación del insomnio.

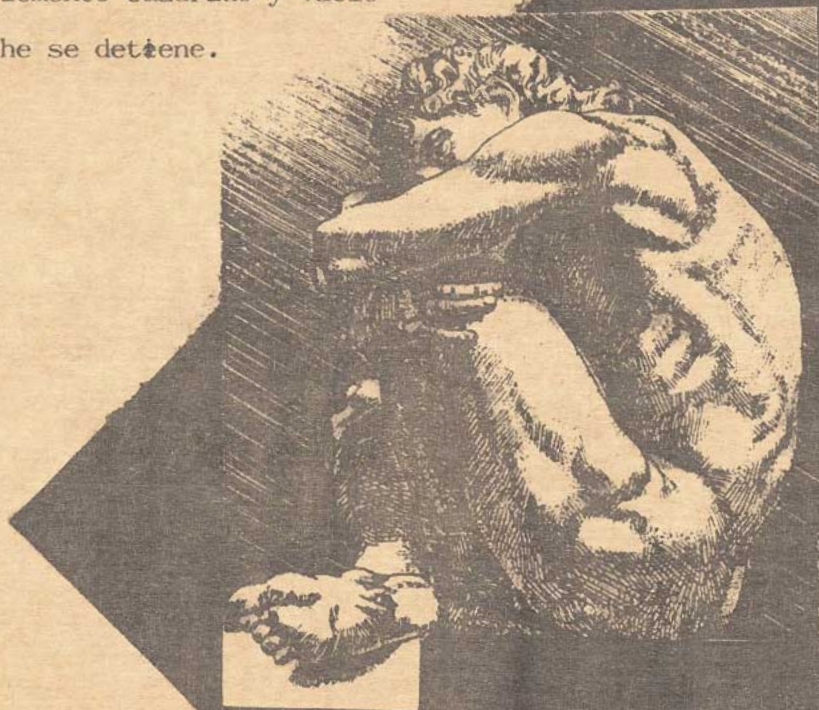
Silencio donde caen lágrimas, piedras,
palabras con ruido y frescura de yerba,
simples palabras de ternura y oro.

Tiempo de revolver las cosas que dormían:

trabajados libros, vasos, cartas,
cuchillos sin muerte ni fulgor.

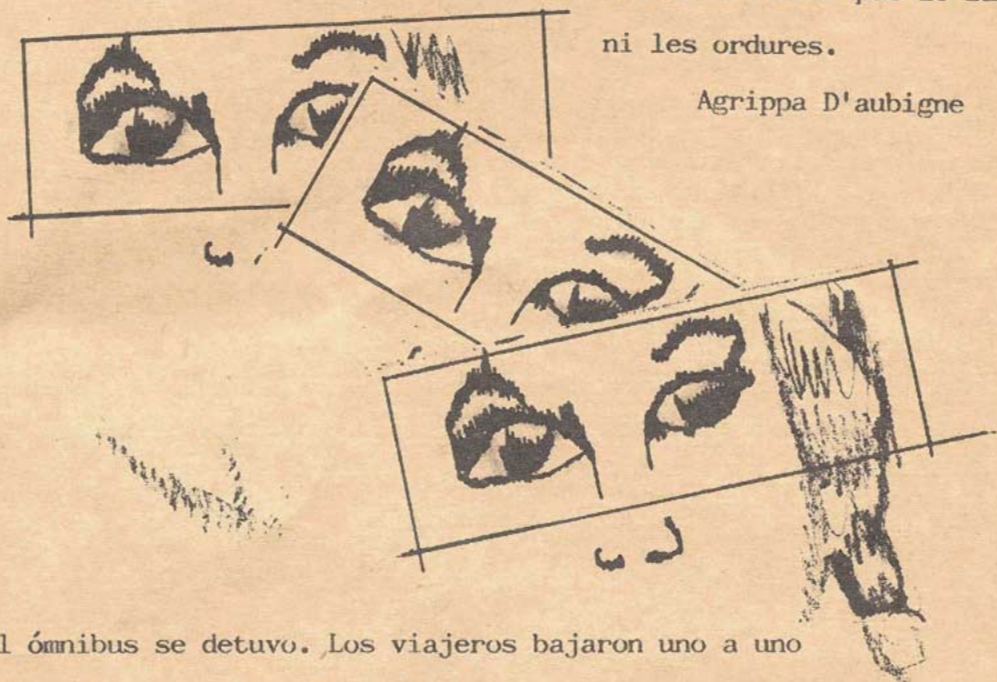
Silencio de párpados adoloridos,
acechantes, mientras en un espejo
terriblemente cuadrado y vacío

la noche se detiene.



La terre n'aime pas le sang
ni les ordures.

Agrippa D'aubigne



El ómnibus se detuvo. Los viajeros bajaron uno a uno
Tú estabas entre la multitud de muchachas que trabajan esa tierra
de que están hechas tus manos. Tú eres la multitud, la tierra
y el sol de mediodía. Los viajeros se asomaron a los surcos,
a los rostros; interrogaron y sudaron, y luego volvían al ómnibus
cuando tú te me acercaste y empezaste a hablarme, y, mientras
sonreías, me dijiste: "Retrátame, retrátame". Comprendí
que debía fotografiarte con mi cámara vacía, recoger tus ojos
en la tierra de tu cara, porque tú querías que ese fantasma
tuyo viviera en las manos de un desconocido. Y aunque
realmente he olvidado cómo eres, ahora me he puesto a hacer
con letras tu retrato: aquí están la luz sudorosa de Banao
y las manchas de tus ojos en el rostro de tierra de la multitud.

CUENTO

CON LA FUERZA SUFICIENTE

Esto no es París ni Buenos Aires, es sólo un bloque retorcido de barracas sobre la calle ancha de polvo, de pueblo, uno más de los que habitan la vida, es más, creo que en París o Buenos Aires el aroma del carbón puede ser una rara aventura y los pulmones silbantes de un viejo como el mío, don renglones de prensa.

Aquí el aire se oscurece a las tres de la tarde, cuando las veinticuatro horas de cada día están en el boquerón abierto en la montaña y las linternas ondulan los pasillos estrechos como una gran serpiente de hombres.

Prometí mi entrada a la mina a los quince. Mi primera cerveza en la taberna, la primera mujer y la risa francamente orgullosa de mi padre, lo demás corre por cuenta tuya, dice medio borracho y medio triste, con esa pena disimulada y progresiva que alcanza a mi madre, a la barraca de cortinas negras, al fogón encendido. A pesar de todo ella ríe la jornada y encuentra mis brazos cuando abandono los libros y el café cargado adormece los problemas, muerde el carbón de la mina, escupe desaliento, miedo por ellos y deseo de arrancar porque los quince se acercan más de la cuenta y yo no estoy seguro y entre mis libros descubro a París, a Buenos Aires mientras la vieja descubre las cortinas negras y la montaña se le pega a uno en los ojos y en el





cuerpo la sirena de turno, el silbato de guerra, el aullido.

Sigo esperando las siluetas que destiñen la noche, las noches que se hacen más negras cuando el carbón abrillanta los ojos de éstos que no saben de estas cosas que nos van secando el alma.

El viejo permite mi llegada a los quince, el boquerón es ahora responsable de mi propia responsabilidad mientras beso las manos de ella en mi plato triste y su tos acaba por dormir el silbato del turno y mi propio cansancio.

Empieza violeta la mañana, empieza la mirada de ellos y los quince cumpliendo el turno, la cerveza diaria y la mujer de la primera

vez, allá en la barraca el fogón debilitado por mi ausencia termina por morir...

Enciendo un cigarro, abro las cortinas, el boquerón allí justo en mi ventana, el bolso en la cajonera y decido en un instante. París o Buenos Aires me da igual y subo corriendo sobre los pulmones del viejo, la tos de mi madre y el carbón arrumado en el tren de carga que me lleva a un intermedio de cosas alegres o complicadas, es algo que yo debo en algún momento decidir antes de enterarme si la mina de la montaña tiene la fuerza suficiente para que el día de mañana yo me arrepienta.

Carmen Basáñez
1985.

COMENTARIO

MIEDOS TRANSITORIOS (Ed. Ergo Sum, 1986), Pía Barros.

Distintos, muchas veces opuestos, son los mundos y los miedos que Pía Barros integra con éxito en este volumen. Esta oposición entre ciertos mundos no es antagónica ni excluyente, es precisamente la clave de la humanidad que es la base fundamental del arte. Quizás si la mayor maravilla del ser humano es su capacidad de considerar al mismo tiempo una idea y su contrario así como de extraer de esa "duda" algo original y nuevo.

Pía Barros enfrenta sin falsos pudores la difícil tarea narrativa; tal vez hasta con cierta crudeza (que pudiese resultar llamativa en nuestro país un tanto sobrio y pacato) al tratar pasajes violentos o descripciones cargadas de erotismo. Sin embargo, a pesar de esta crudeza ocasional, los cuentos no pierden, en general, el hilo poético sobre el cual se desliza la narración.

Rasgo común a la generación que comenzó a escribir con posterioridad al derrocamiento de Salvador Allende, el tema político-social es tratado con frecuencia, aportando así al caudal de vivencias y testimonios de la última década, descubriendo elementos ocultos a primera vista, llamado la atención sobre el horror cotidiano.

"Miedos Transitorios" es un volumen conformado por cuentos breves cuya longitud oscila entre 2 y 5 páginas, espacio en el cual resulta especialmente meritorio lograr universalidad y verosimilitud, meta que Pía alcanza en una considerable cantidad de textos.

Mención especial merecen algunos relatos, por ejemplo "Estanvito retrato de un hombre infantil y gigantesco que juega con niños y flores, lejos del mundo real que no alcanza a contaminarlo de crueldad o egoísmo. La poesía de esta narración no reside únicamente en el lenguaje, sino en la "metáfora global" exacerbada por el contraste con la realidad siempre teñida de tonos oscuros en la mayor parte de estos "Miedos Transitorios".

"El heredero de la sabiduría" es una narración histórica, tendencia que se advierte en algunos exponentes de la nueva generación literaria. Con un riquísimo lenguaje la autora logra sumergirnos en la pureza de las culturas precolombinas aplastadas por la Conquista. El único sobreviviente de una horrorosa matanza de nobles mayas (ordenada por Hernán Cortés para asegurar el dominio español) es el encargado de preservar el legado de sabiduría de sus ancestros, su palabra escrita ha de perpetuarse a través de los siglos desafiando tiempo y conquistadores, las cortezas de amatl han de esperar la hora de la nueva gloria, la hora de la libertad.

Un esperado primer libro que confirma anteriores distinciones resulta ser "Miedos Transitorios". La nueva generación de narradores aflora decididamente en Chile por sobre un camino sembrado de dificultades, incomprensiones y obstáculos de esta época sombría y transitoria.

ULISES

Mayo 30 de 1986

CLASES

castellano Fono: 2226335

Danza Moderna Recreativa
Antonia Lope de Bello 48

Pintura y Dibujo Fono: 2209897
778308

de 10-14:30
379453

AUTORES QUE APARECEN EN ESTE NUMERO

María Inés Taulis. Chilena. Doctora en Literatura.

Bruno Serrano. Chillán 1943. Poeta. Publicó: "El antiguo ha Sucumbido", "Olla común". Y coautor del libro "Exilios"

Pedro Lastra. Chile 1932. Poeta y ensayista. Ha publicado: "La sangre en alto", "Traslado a la mañana", "éramos inmortales" y "Cuaderno de la doble vida".

Edmundo Herrera. Poeta Ranaico, 1929 Ha publicado: "Cantos de la Sombra", "Oscuro Fuego", y "Manzanas y Ceremonias", entre otros.

José María Arguedas. Andahuaylas, Perú 1911-Lima 1969. Narrador y Poeta. Publicó: "Ywar fiesta", "Los ríos profundos" y "El sexto". Entre otros.

Joel solorza. Santiago 1953. Poeta inédito.

Oscar Sarmiento. Curacaufín 1957. Poeta Inédito.

Fayad Jamís. Poeta, narrador, pintor y periodista. Cubano 1930. Premio "Casa de las Americas". Publicó: "Por esa Libertad", "Los párpados y el polvo" Entre otros.

Carmen Basañez. Santiago 1943. Narradora inédita.

Constantino Cavafis. Egipto 1863-1933. Su obra la difundió en hojas entre sus amigos, fue publicado después de su muerte.



BELLAVISTA 0541 fono 37 3727

COMPOSICION ELECTRONICA IBM
MANUEL MUÑOZ FERNANDEZ
LEONOR GUTIERREZ C.
PEDRO LEON UGALDE 1555
FONO: 5552419
ATENCIÓN ESPECIAL A
ESCRITORES

EDITOR LITERARIO:

Erwin Díaz M.

EDITOR GRAFICO:

Viviana Ramírez Ch.

COLABORADORES:

María Elcira Torres
Jorge Montealegre
Pía Barros
Esteban Navarro
Diego Muñoz

DIRECCION:

A. Simpson 7
Santiago de Chile



LO QUE ESTÁ
EN EL AIRE



CARTAS PARA REINAS
DE OTRAS PRIMAVERAS

George Tziller



J. V. Iastarría 307. Tel.: 338688
Plaza del Mulato Gil de Castro
Santiago Chile

CONSTANTINO CAVAFIS

CUANTO PUEDES

Si imposible es hacer tu vida como quieres,
por lo menos esfuérzate
cuanto puedas en esto: no la envilezcas nunca
por contacto excesivo
con el mundo que agita movedizas palabras.

No la envilezcas nunca
en el tráfago inútil
o en el necio vacío
de los rostros diarios
y al cabo te resulte un huésped inoportuno.

